

URBIS

AYOTZINAPA, PROTESTAS, SOLIDARIDADES Y MOVIMIENTOS JUVENILES EN MÉXICO

Ayotzinapa, protests, solidarity and youth movement Mexico

Anna-María Fernández-Poncela (1963, mexicana, Universidad Autónoma Metropolitana, México)

annamariafernandezponcela@gmail.com

Resumen



Se revisan los movimientos de jóvenes en México. En especial se analiza el contexto, desarrollo y balance del movimiento por Ayotzinapa en 2014. Además de la revisión bibliográfica se trabaja con encuestas y entrevistas realizadas sobre el tema. Algo que se desea remarcar es como la población desconfía de la política y los partidos políticos, y confía en los nuevos movimientos sociales estudiantiles y juveniles del país.

Palabras clave: confianza, jóvenes, México, movimientos sociales, protesta, solidaridad.

Recibido: 06-07-2015 → **Aceptado:** 22-08-2015

Abstract

This text reviews the movements of young people in Mexico. In particular analysed the context, development and balance of Ayotzinapa movement in 2014. In addition to literature review working with surveys and interviews on the subject. Something that you want to highlight is the population distrust of politics and political parties, and relies on the new student and youth social movements in the country.

Key words: Mexico, protest, social movements, solidarity, trust, young.

Introducción

Recientemente, el 26 y 27 de junio del año 2015, se cumplieron nueve meses de los sucesos de Iguala, Guerrero, México, en contra de los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, donde murieron seis personas, resultando heridas 27 y desaparecieron 43 (ahora 42, pues de uno se confirmó el deceso). Nueve meses, recordó una de las madres, es el periodo de gestación. En la conmemoración y actividades realizadas en la ciudad de México, uno de los padres y vocero del colectivo, Melitón Ortega, agradeció la participación de la gente y las organizaciones. Por su parte, el abogado de la organización Tlachinollan, Vidulfo Rosales, afirmó que no creen en la versión oficial de los hechos y que continuarán exigiendo justicia (Rolán, 2015).

A raíz de este acontecimiento que cimbró al país y parte del extranjero, surgió un movimiento social importante, encabezado por los padres de los normalistas y fundamentalmente dirigido y organizado por la juventud estudiantil universitaria, sobre el que se ahondará en estas páginas y que se denomina #TodosSomosAyotzinapa.

Por estas mismas fechas también, hace tres años en 2012, otro movimiento social universitario estaba en pleno desarrollo en medio de la campaña electoral en el país que tendría lugar en julio. En este caso se trataba de demandas por la democracia en las elecciones, desde los medios a las urnas, su nombre #YoSoy132 (Fernández, 2013, 2014). Por razones de espacio no se aborda, pero se menciona y trata en algunos puntos, pues un movimiento social también de composición juvenil y estudiantil en principio, que luego se diversificó, como aconteció con el aquí estudiado.

¿Qué pasó? ¿En qué contexto tuvo lugar este movimiento de protesta juvenil? ¿Cuál es el balance —desarrollo e impacto— a nueve meses de los hechos y un poco menos del surgimiento de un importante movimiento social en México: #TodosSomosAyotzinapa? Esto se aborda a través del seguimiento del movimiento, revisión bibliográfica, aplicación de entrevistas, consulta y aplicación de encuestas. El objetivo es un resumen en torno a las potencialidades y limitaciones de este movimiento, con especial énfasis en remarcar la confianza social en torno al mismo frente a la desconfianza hacia otros actores políticos. Para ello, más que seguir una teoría concreta, se aporta información y se realiza una aproximación a algunas voces del movimiento, así como a un estudio de opinión pública sobre el mismo.

El contexto social y político

En cuanto al movimiento por Ayotzinapa, el estado de Guerrero, o algunas partes del mismo, son de las más pobres del país, con un profundo rezago social. Si bien es rico en recursos naturales y playas, hay una profunda marginación, 70% de sus habitantes vive en pobreza (Krauze, 2014). En contraste, la ciudad de Iguala es un gran negocio para el narcotráfico, ya que concentra la producción de su estado que representa 98% de adormidera del país (Mauleón, 2014). Se trata de la puerta de entrada a la región de Tierra Caliente, donde se cultiva mariguana y se elabora droga sintética, y “la puerta de salida de una de las heroínas más puras que se elaboran en el mundo” (Hernández-Navarro, 2015:8). Al respecto, se afirma “No es casual que Iguala haya sido el epicentro de la tragedia: una narcociudad exportadora de droga, gobernada por el crimen” (Krauze, 2014). A lo que hay que añadir una enorme inestabilidad política con muertos en su haber, fruto de las disputas entre partidos, incluso en el seno de un mismo partido político, como es el caso del mismo Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Iguala; que a su vez tienen nexos con bandas de narcotraficantes, estas también entre sí enfrentadas por la plaza, sobre todo en un lugar de trasiego como es este y de gran poderío económico. Sin dejar de mencionar el asesinato de diversos luchadores sociales en la región durante los últimos años.

Y es que otra cuestión contextual de más largo alcance es el número de muertos —120.000 según algunas fuentes— y desaparecidos —alrededor de 30.000— en México en los últimos años, además de que la mayoría son

jóvenes (Hernández-Navarro, 2015). En el caso que nos ocupa solo en la búsqueda de los normalistas, se descubrieron 45 fosas clandestinas alrededor de Iguala y Cocula, municipio vecino.

Por otra parte, en el estado hay nueve escuelas Normales, donde se preparan maestros, y solo una Normal Rural, la de Ayotzinapa. Las normales rurales se crearon en la década de 1920 como parte del proyecto educativo revolucionario, conjuntando las enseñanzas para los maestros en lectura y escritura, con la capacitación agrícola para la mejora de la producción del agro. En los años 1960, varias fueron cerradas. En la actualidad, las existentes tienen pocos recursos y apoyo del gobierno. En concreto, la Normal Rural Isidro Burgos, uno de sus fundadores, nace en 1926. En la época de Lázaro Cárdenas tuvo pocos recursos y es cuando se introduce la educación socialista. Cuenta con toda una historia de lucha y compromiso social que llega a la actualidad; de ahí surgieron líderes guerrilleros como Genaro Vázquez, organizador de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, y Lucio Cabañas, creador del Partido de los Pobres, en los años 1960. Hoy es una escuela marginada, como otras rurales a las cuales diversos gobiernos han intentado reducir o desaparecer. Hubo conflictos en 2007, cuando se pretendió cerrar por parte del gobernador del estado, así como en 2011.

En concreto, la violencia en Guerrero es importante, no solo en el presente sino en la historia. A muchas demandas populares les siguió la represión, y a esta el surgimiento de diversas organizaciones sociales de autodefensa, lo que se ha dado en llamar “la violencia circular” (Illades, 2014). Cuenta con la tasa de homicidios más alta del país, cuatro veces superior a la media nacional, y se considera “ingobernable desde tiempos coloniales”. Ya en época reciente, mientras México abría las puertas a los perseguidos por las dictaduras conosureñas, desató en su territorio la guerra sucia para acabar con los focos guerrilleros y militarizó Guerrero (Krauze, 2014). En la actualidad, se dice que de las organizaciones insurgentes en la zona al menos cinco tienen implantación y capacidad de fuego (Hernández-Navarro, 2015).

Finalmente, y esto implica al contexto político general en el que se dieron ambos movimientos más allá de la coyunturas sociales de cada uno de los mismos, en el país y en los últimos años ha tenido lugar un desencanto de la ciudadanía, en particular de las y los jóvenes, un alejamiento de la política formal, o sea, el gobierno, los partidos y las elecciones. En paralelo a la desconfianza también general, pero y de manera muy particular, hacia la esfera política institucional, sus actores y organización. Por lo que el surgimiento de estos dos importantes movimientos sociales en su casi totalidad o en buena parte composición estudiantil apuntan a que el alejamiento y descrédito de la política es hacia un tipo de política en concreto no a la indiferencia total hacia todo el espacio donde se dirimen los asuntos públicos. Volveremos más adelante sobre este punto.

El origen y los hechos

Aquí presentamos solo un resumen del origen o causas que dieron origen al movimiento por Ayotzinapa, contextualizadas antes. Lo acontecido en Iguala es largo y doloroso de narrar, por lo que entre las muchas versiones ya escritas, seleccionamos una breve. “El 26 de septiembre, la policía municipal de Iguala, Guerrero, atacó salvajemente a un grupo de ochenta alumnos de la Normal Rural de Ayotzinapa. Literalmente los cazó como conejos. Les disparó a quemarropa sin advertencia alguna; los detuvo y luego los desapareció (...) existen diversas versiones oficiales preliminares que señalan que los desaparecidos fueron entregados por la policía al grupo

delin cuencial Guerreros Unidos (...) quienes los habrían asesinado, quemado y habrían esparcido sus cenizas en el río” (Hernández Navarro, 2015:7).

Faltan palabras para describir el crimen, como otros acontecidos en el país en las últimas décadas. Varios fueron las noticias y puntos de inflexión emocional que se fueron desplegando durante los días, semanas y meses que transcurrieron tras los hechos de Iguala. Algunas de muy alto impacto que repercutieron en la indignación y el dolor entremezclado que movilizó a las y los jóvenes, y la ciudadanía en general para desahogarse en las redes o salir a clamar en las calles. “El drama humano de la desaparición forzada de los 43 normalistas se incrementó con el despliegue publicitario que mostró la Procuraduría General de la República el 7 de noviembre de 2014, cuando dio a conocer unos supuestos hallazgos en el basurero de Cocula, Guerrero” (Gómez, 2015:53). En torno al movimiento social que surgió es sobre lo que seguiremos reflexionando.

El desarrollo y el impacto

“Entretanto, las jornadas de «Acción Global por Ayotzinapa» se convirtieron en expresiones multitudinarias de indignación y exigencia de la verdad y justicia por los hechos de Iguala. El 8 y el 22 de octubre, así como el 5 y el 8 de noviembre, miles de personas exigieron la presentación con vida de las 43 personas desaparecidas. El 29 de octubre, familiares y organizaciones integrantes de la comisión civil acudieron a una reunión con Enrique Peña Nieto con la finalidad de evaluar la puesta en práctica de los compromisos del gobierno. Al finalizar, los padres y madres de los jóvenes dijeron que no confiaban en las acciones que el gobierno estaba realizando” (Concha-Malo, 2015:47). Durante unos tres meses, entre octubre y diciembre, a lo largo y ancho del país se desarrollaron multitud de actividades, desde marchas multitudinarias en las calles, hasta sacar veladoras y permanecer en silencio en las mismas, jornadas culturales, tomas de casetas en autopistas, manifestaciones en centros comerciales, asambleas en universidades y paros en las mismas, entre otras cosas. Reiterar como si bien padres y familiares encabezan el movimiento, son las y los jóvenes quienes lo organizan y dinamizan, de diferentes grados educativos y muy en especial los universitarios que toman como propia la causa de otros jóvenes estudiantes: los normalistas rurales. Las marchas en las calles tuvieron lugar en diversas ciudades de México y el extranjero. En el caso de la ciudad de México hubo la tradicional del 2 de octubre, en conmemoración de la masacre estudiantil de 1968, cuando ya se comienza a elevar las voces de reclamo por lo acontecido el 26 y 27 de septiembre. Luego prosiguen la del 8, 22 y 31 de ese mismo mes de octubre. Para noviembre, el despliegue de protestas y movilizaciones en las calles fue el 5, 8, 9, 16, 20, 22, 25. Y ya el siguiente mes de diciembre 1, 6 y 26. Luego prosiguió durante 2015, en concreto el día 26 por ser la fecha de la tragedia. Las peticiones del movimiento fueron evolucionando: se inició solicitando “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” y “Justicia”, y se acabó exigiendo: “Fuera Peña” y “Fue el estado”.

A efecto de concretar algunas cuestiones, se traen los datos de una encuesta realizada en la capital de la República con objeto de obtener información sobre la opinión pública más que sobre los hechos, en torno al movimiento social generado. Para empezar, 98,3% conocían de su existencia; para continuar, 92,4% estaba de acuerdo con sus principales demandas: “Presentación con vida de los normalistas” y “Castigo a los culpables”. Con ambos datos es posible afirmar que el movimiento fue ampliamente conocido más allá de cómo éste fue presentado en los medios de comunicación

en su momento. Y no solo eso, sino que había acuerdo mayoritario en cuanto a sus reclamos. Añadir que 24,7% dijo haber participado en alguno de sus actos o marchas. Se deslindan de los actos violentos de algunos sectores del movimiento y no los aprueban (81,2%). Y, finalmente, 73,4% dijo también estar de acuerdo con algunas voces del movimiento que pedían la renuncia del presidente Peña Nieto.

Los logros y las percepciones

Consecuencia de los hechos y del amplio movimiento social creado, la imagen política del presidente de la República del PRI fue cuestionada, no solo en el ámbito nacional sino también internacional. La ingobernabilidad del estado a manos del PRD y la corrupción, impunidad y criminalidad de las fuerzas del orden público en general y particularmente las policías locales de Iguala y Colula quedaron claras. No obstante, dada la notoriedad del asunto y la denuncia ante la federación de cómo estaban las cosas tiempo atrás, el problema traspasaba el ámbito local y estatal y llegaba a la responsabilidad federal por muchos motivos. **“En un hecho inédito de apertura y transparencia, el Gobierno de la República solicitó, por primera vez en la historia, la asistencia técnica de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para localizar a los normalistas e investigar los hechos” (Gómez, 2015:57).**

No es posible exponer todas las cuestiones que tuvieron lugar, pero sí algunos puntos a destacar, la gran protesta y movilización nacional que se dio fue notable, incluso sus ecos internacionales de grupos manifestándose en más de medio centenar de ciudades en el mundo. Las palabras de Obama, la Unión Europea y el Papa Francisco, además de artistas e intelectuales, son muestra de ello. Pero sobre todo es necesario recoger las miradas y voces de sus protagonistas, para lo que traemos aquí algunos testimonios recabados en entrevistas a jóvenes estudiantes universitarios participantes sobre el tema.

En primer lugar sobre qué es y qué significó el movimiento, un joven de 19 años responde: **“un apoyo, una forma de solidarizarse con la gente que pasó por esta desgracia (...), el grito de ¡Ya basta! Al que mucha gente de alguna manera ha querido contribuir”**; otro de 23 añade: **“unir fuerzas para que la gente abra los ojos y se dé cuenta que nuestro gobierno nos está reprimiendo”**. Por su parte, una chica de 22 afirma: **“un movimiento ciudadano (...) como repudio a la injusticia y la represión por parte del gobierno”**; otra más de la misma edad enuncia: **“empezó con los padres de familia que estaban exigiendo buscar a sus hijos y se ha vuelto ya un problema social, realmente ya es algo que nos afecta a todos”**, y es que **“la gente está harta de cómo ha venido funcionando el sistema político”**, sentenció otra mujer de 30 años.

Otro asunto abordado en las entrevistas fue sobre los logros del movimiento sobre lo cual se destacan dos cuestiones, en cuanto a las peticiones concretas como afirma un muchacho de 19 años: **“en cuestión de desaparecidos no se logró nada porque no se ha sabido qué pasó”**. Sinn embargo, **“afectó a nivel internacional (...) al recibir apoyo”**, añadió otro de 23 años. En el mismo sentido, afirma una chica de 22 años: **“no considero que haya logros porque no se ha esclarecido todavía el caso”** y otra de 30: **“Desde la marcha del color de la tierra zapatista, nunca había visto las calles tan llenas en la Ciudad de México, pero de verdad hasta contingentes de niños, de madres, de gente mayor, entonces realmente es impresionante el nivel de convocatoria que tuvieron esos sucesos (...) son espacios de conciencia y reflexión, son espacios de lucha y que reivindica la memoria y creo que**

eso es un logro importante, tomas las calles y decir que estamos inconformes”, y es que prosigue este relato **“con Ayotzinapa se sacudieron muchas conciencias y solidaridades”**.

Otra estudiante de 20 años añade sobre el tema: **“Uno, visibilizar la situación de violencia del país; dos, hacerse escuchar en las principales sedes del país; tres, llamar a la conciencia social; y cuatro, deslindar culpas por parte de los responsables”**. Una joven de 22 años aclara y puntualiza con un resumen también ordenado sobre los logros: **“Primero, la movilización, aunque mal hecha, por parte del gobierno para dar claridad al asunto. En segundo lugar, el crear conciencia en la población sobre la injusticia y el gobierno corrupto de Peña Nieto. En tercer lugar, la difusión de esta tragedia en otros países y su apoyo. En cuarto lugar, la unión solidaria entre los mexicanos. Y por último, iniciativa a organizarnos”**. Como se observa, por un lado, no hay éxito en que regresen los desaparecidos forzados y no se esclarecen del todo los hechos. Por otro lado, el apoyo y solidaridad de la gente que toma las calles y sacude las conciencias.

A otra pregunta sobre el mayor logro del movimiento, un joven de 19 años afirma: **“La organización de la gente, que ya hay un movimiento. Que hay gente que levantó la voz”**; y otro de 23 añade: **“que destruyeron la versión oficial”**. Al respecto, una muchacha de 22 apunta: **“La conciencia de la gente hacia el mal gobierno”**; y otra de 22 señala: **“que otros países voltearon a vernos”**, y es que **“muchas personas se han concientizado”**, dijo una de 30, y otra de 20 indicó en el mismo sentido que: **“El destapar la impunidad del Estado, así como evidenciar la fuerza de la población organizada”**.

También se interrogó el mayor reto que enfrenta el movimiento, y según los testimonios recabados es **“Cambiar la vida de los mexicanos ante el régimen absolutista de Peña Nieto”**, dijo una estudiante de 22 años; otra de la misma edad se centró en decir: **“transformar los medios”**; otra de 30 añade: **“se deben discutir las propuestas alternativas, muchas veces pasa que solo criticamos y pocos llegamos con propuestas que se puedan articular en un movimiento nacional”**; finalmente una joven de 20 sentenció: **“El no permitir el olvido del caso hasta hallar a los 43”**. Algunos chicos que dieron su visión sobre el tema apuntaron hacia el **“reunir gente”**, dijo uno de 23 años y otro de la misma edad: **“Zafarse de los parásitos activistas, intelectuales y programas políticos mediáticos”**, así como uno de 19 que dijo: **“Con la misma sociedad, con nosotros mismos, porque existen divisiones en nuestro país por las cuales no nos podemos entender a nosotros mismos, no hay equilibrio... Siento que ya no habrá trabas cuando México se pueda entender y organizar bien”**, sentenció al finalizar su entrevista. Así, los retos van del no olvido al cambio social, pasando por el entendimiento y unión de la ciudadanía.

En cuanto a los logros, algo importante a tener en cuenta, pues todo mundo parece más preocupado del porqué —origen— que el para qué —función— del movimiento, añadimos a los relatos expuestos, la información de la encuesta a la población de la ciudad de México realizada sobre el tema. La ciudadanía consultada opinó que sí tendrá logros (47,8%) y (44,4%) que no, y (7,8%) dijeron no saber al respecto. Con lo cual parece la esperanza, o la desesperanza en su caso, bastante dividida.

Desencanto, confianza y desconfianza

Siguiendo con una reflexión iniciada en un punto anterior, aportamos algunos datos sobre la desconfianza hacia la arena política institucional. Y en contraste mostramos la confianza que merecen los movimientos juveniles

de los últimos años en el país, el aquí estudiado y el 132 también con anterioridad mencionado.

En primer lugar, una mirada a la Encuesta Nacional de Cultura Política y Participación Ciudadana de Gobernación, versión 2012 (fecha en que tuvo lugar el movimiento estudiantil #YoSoy132). Se califica de 1 a 10 (10 es mucho y 0 es nada). Las instituciones y actores políticos fueron los peor calificados: entre 5 y 4 puntos. Por ejemplo, el presidente: 5,3; gobierno: 5,1; gobernadores y jueces: 5; jefes delegacionales y presidentes municipales: 4,9; redes sociales: 4,8; empresarios: 4,7; sindicatos: 4,5; diputados, senadores y partidos políticos: 4,4; finalmente, policías: 4,3 (SEGOB, 2012). Añadir que si se realiza un comparativo en los últimos diez años, entre 2003 y 2012 (esta encuesta se suele aplicar en el país cada dos años), la calificación ha ido disminuyendo en más de un punto porcentual para partidos políticos y policías.

Otro segundo ejercicio nacional, en octubre del año 2014, sobre la confianza en los partidos políticos (momento en el que iniciaba el movimiento #TodosSomosAyotzinapa), en este caso por una empresa encuestadora privada (Demotecnia, 2014), apunta a la elevada desconfianza hacia dichos institutos. La respuesta fue: 6% confía mucho, 59% poco y 35% nada. Si sumamos los dos últimos porcentajes (94%), la ciudadanía del país confía poco o nada en los partidos políticos.

Una nueva ilustración con una encuesta nacional del Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública de la Cámara de Diputados sobre la confianza en las instituciones, aplicada también en octubre del 2014, afirma que la confianza en los partidos políticos es: 5% mucho, 17% algo, 34% poco, 41% nada; la suma del poco y nada: 75% (CESOP, 2014).

Centrándonos ya solo en la capital de la República, encuestas para marzo del año 2015 señalan que la confianza en los partidos políticos de esa ciudad es de 22%: mucha y algo; y 77%: poco o nada (Reforma, 2015). Mientras otra "Encuesta de Opinión Ciudadana del DF" realizada en abril proporciona información sobre la imagen positiva-negativa de los partidos políticos del DF, todos y cada uno de estos presentan una imagen negativa mayor que su imagen positiva (GEA-ISA, 2015).

Con objeto de finalizar esta revisión de tendencias ciudadanas hacia la desconfianza política en México, presentamos el mismo tema ahora centrado en las y los jóvenes del país. Para empezar y según la Encuesta de Valores de la Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud y la UNAM (2012), 89,2% de las y los jóvenes no están interesados por la política; las causas son porque los políticos son deshonestos (37,4%), no me interesa (22,8%), no entiendo de política (22,7%). En segundo lugar, 45,2% dicen no simpatizar con ningún partido político, y no lo hacen porque no les interesa (31%) o porque no cumplen lo que prometen (19,5%). Se añade a ello que varias de las encuestas anteriormente mencionadas en una desagregación etaria apuntan el mayor distanciamiento y desconfianza por parte de la población juvenil hacia la política, sus instituciones y actores.

En contraste con lo anteriormente planteado, ahora se pasa revista a la opinión pública de la ciudad de México y capital de la República, con base en dos encuestas aplicadas en dicha localidad, en torno a la confianza que les merecen los dos movimientos sociales mayormente compuestos por jóvenes, que tuvieron lugar en el año 2012 y 2014. El primero: #YoSoy132 y el segundo: #TodosSomosAyotzinapa.

A la pregunta sobre si ambos movimientos les parecían honestos: 48,1% dijo que sí en el caso del 132 y 73,7% en el de Ayotzinapa. Otro interrogante fue respecto a si simpatizaban con ellos, para lo cual el 44,7% dio respuesta afirmativa en cuanto al primero y 74,1% simpatiza con el segundo. Estas solas cifras evidencian un acercamiento y confianza mayor hacia estos movimientos sociales que las anteriormente presentadas con relación a los partidos políticos. Queda, pues, claro hacia dónde y para quién están hoy las simpatías y las confianzas políticas en México, o por lo menos en la ciudad de México.

De estos últimos ejercicios, no se quiere dejar pasar el presentar otro interrogante que giraba en torno a su opinión y sentir de si México necesitaba movimientos como estos. En cuanto al 132, 64,8% dijo que sí; respecto al de Ayotzinapa, el porcentaje alcanzó 73,7. No cabe duda que la mirada y esperanza hacia un cambio político no está ni mucho menos en los viejos partidos políticos, y más bien en la órbita de los movimientos sociales, pero no de cualquiera, sino de los nuevos movimientos sociales juveniles y estudiantiles del país.

Conclusiones-discusión

"El movimiento por Ayotzinapa se constituye en un espacio ciudadano, con una expresión renovada de cultura política, lo que permite explicar la actual crisis política en México" (Tamayo, 2015:18). También es posible pensarlo a la inversa, la crisis política actual construye expresiones sociales de nuevo cuño.

Algunos comentarios solo para concluir. Se trata de dos movimientos estudiantiles y juveniles fundamentalmente —si bien uno solo lo mencionamos en ocasiones, aquí lo retomamos de nuevo—. Al primero, #YoSoy132, y durante su proceso y desarrollo, se sumaron diversidad de ciudadanos y otros grupos y organizaciones sociales. En cuanto al segundo, #TodosSomosAyotzinapa, iniciado también por jóvenes estudiantes de todos los niveles, pronto desbordó su participación social interclasista e interétnica de forma notable. Uno es por la democratización de la democracia y elecciones limpias y de calidad. El otro simplemente por el derecho a la vida, y también por el cumplimiento de la justicia. Movimientos que iniciaron por un suceso o causa concreta y que con el tiempo ampliaron demandas sociales y políticas de más amplio alcance cuestionaron el sistema y su legitimidad.

Se habla de una crisis de gobernabilidad, de representación política, pero es más una crisis de deshumanización y banalización del mal. Además se trata de **"una rebelión por los hijos, los jóvenes de este apesadumbrado país. Y eso le da a Ayotzinapa una vitalidad y dinamismo que surge de la entraña misma de la naturaleza humana evolutiva: la defensa de las crías, de aquellos que son cuidados desde niños y se les ve crecer. Ellos no pueden desaparecer así nomás, convertidos en cenizas y en meros fantasmas, objetos de búsqueda en lugar de ser objetos de amor y convivencia. Se trata de convertir a todos en seres indiferentes a la muerte y desaparición de los hijos, ser un pueblo sin rituales y sin una cultura a que recuerde y guarde cariñosamente a los que se han ido" (Aboites, 2015:91).** Y es que ahora que está de moda el construccionismo social, bien vale la pena hacer un alto y pensar en la biología, la emoción de la cultura y la emoción del instinto, porque la emoción es todo, cognición, cultura, biología, comportamiento. **"¿Qué cosecha un país que siembra cadáveres?" y "Quisieron enterrarnos, pero no sabían que éramos semilla"**, fueron algunas de las consignas que surgieron en las marchas en el mes de noviembre.

Si antes la figura presidencial en el país era de suma importancia, hoy el poder parece repartido entre los financieros y empresarios nacionales e internacionales, los centros de poder del mundo e incluso el crimen organizado. Quizás estemos en una coyuntura internacional donde la política ya no es lo que era o lo que se creía que era, y tal vez, desde un viejo modelo, se le está pidiendo lo que no puede hacer: ser democrática y sobre todo respetar la integridad y la vida humana (Bauman, 2001).

Lo que sí parece claro es que la juventud del país desconfió de la política tradicional, y que la población del país confía en la sabiduría juvenil plasmada en movimientos sociales que apuestan a la democracia, a la vida, a otro país y otro mundo posible.

Reflexión de las editoras de sección Mercedes Di Virgilio y



Yanina Welp: el artículo indaga el contexto, desarrollo y alcance de los movimientos de jóvenes en México. En ese marco, pone el foco en dos experiencias: la del movimiento por Ayotzinapa en 2014 y la del #YoSoy132 surgido en 2012, aun

cuando se detiene con mayor énfasis en la primera de estas. Ambas experiencias resultan valiosas y sumamente relevantes a la hora de indagar en contexto, desarrollo y alcance de los movimientos de jóvenes. A pesar de ello, queda abierta la pregunta por la comparabilidad de las mimas: ¿son ambas experiencias efectivamente comparables?, ¿la categoría juventud alcanza en tanto categoría sociológica para borrar los límites que les imponen los contextos de desarrollo y los sectores que los impulsan? Asimismo, el artículo deja planteada una pregunta clave a ser retomada en otros trabajos: ¿son estos movimientos de jóvenes una expresión renovada de cultura política? O antes bien, ¿es la crisis política actual la que habilita su construcción? La autora arriesga como posible respuesta una que a nuestro entender es aún inacabada: estos movimientos parecen ser, a su juicio, una expresión de una crisis de deshumanización. Sin embargo, el contenido de esta crisis no está explícitamente descrito ni considerado, quedando así pendiente su definición.

Referencias bibliográficas

- Aboites-Aguilar, H. (2015). Reformas y Ayotzinapa: percepciones y estrategias en la lucha magisterial (2012-2015). *El Cotidiano*, 190, 83-91.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Buenos Aires: FCE.
- CESOP (2014). Encuesta. <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Opinion-Publica/Encuestas/Encuesta-telefonica-sobre-confianza-en-las-instituciones>
- Concha Malo, M. (2015). Ayotzinapa: preocupaciones abiertas. *El Cotidiano*, 189, 45-49.
- Demotecnia (2014). Encuesta. http://www.demotecnia.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=129%3Aconfianza-en-los-partidos-politicos&catid=2%3Ainformacion-comentarios&Itemid=1
- GEA-ISA (2015). Encuesta de Opinión Ciudadana del DF. <http://www.isa.org.mx/contenido/GIDF1505p.pdf>
- Gómez, M. (2015). Ayotzinapa: de la crisis humanitaria a la crisis de Estado. *El Cotidiano*, 189, 59-59.

Instituto Mexicano de la Juventud/UNAM (2012). Encuesta Nacional de Valores en la Juventud 2012. Informe Gráfico. www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envaj/pdf/resumen

Mauleón, H. (2014). El negocio detrás de Iguala. *El Universal*, 23 octubre, 10.

Fernández-Poncela, A. M. (2013). Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132. *Tramas*, 40, 177-213

_____. (2014). De la red a las calles ¿y de las calles a las conciencias? El movimiento estudiantil #YoSoy132. *Argumentos*, 78, 127-146.

Fernández-Poncela, A. M., y cols (2014). Encuesta sobre el movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia. *El Cotidiano*, 183, 91-103.

Fernández Poncela, A. M., E. Suárez, M. González, E. Noriega y O. Millán (2015). Opiniones, valoraciones y emociones en torno al movimiento por Ayotzinapa. (en prensa).

Hernández Navarro, L. (2015). Ayotzinapa: el dolor y la esperanza. *El Cotidiano*, 189, 7-17.